FRANCISCO J. BLANCO JUSTE

Laguna, traductor y comentarista de Dioscórides

CONFERENCIA

UNIVERSIDAD POPULAR SEGOVIANA

al "The Wellcome Historical Medical" de Londres
con mi simpatía
Fran.co J. Blanco Justo

LAGUNA, TRADUCTOR Y COMENTARISTA DE DIOSCÓRIDES

20-X-935

SEGOVIA.—IMP. DE CARLOS MARTÍN.—1935

FRANCISCO J. BLANCO JUSTE

Laguna, traductor y comentarista de Dioscórides

CONFERENCIA PRONUNCIADA ANTE EL MICRÓFONO DE RADIO SEGOVIA EL 19 DE SEPTIEMBRE DE 1935

UNIVERSIDAD POPULAR SEGOVIANA

Lienzo al óleo de Andrés Laguna, propiedad de la Sra. Viuda de Galilea, de Sigüenza (Guadalajara). Lienzo en absoluto desconocido hasta 1933. Copia al óleo está en «The Wellcome Historical Medical Museum» de Londres.

Este dibujo a pluma se debe al pintor de Colombia Sr. Valencia Guevara. El cuadro procede del pueblo de Yanguas.

SEÑORES RADIOYENTES:

Palabras de cordial saludo a este distinguido auditorio, y palabras de rendida gratitud a los señores presidentes de estas Corporaciones, a cuyo requerimiento honroso de ocupar este micrófono correspondo con gratitud emotiva; poniendo mi buena fe y deseo en honrar la figura del segoviano Andrés Laguna.

Soy un modesto farmacéutico español, enamorado de España y de sus glorias pretéritas; buceando nuestro glorioso pasado, cada momento que transcurre más y más se acrecienta el interés por aquellas glorias, culminando en el máximo entusiasmo. Cuando oigo esa palabra «anti» hoy aplicada a todo lo español, yo digo: ese incomprensible cáncer, es debido a la ignorancia absoluta de un ser desventurado que no supo o no pudo leer los viejos papeles de nuestros archivos, plenos de gloria y de emoción inmensa; que al oir el léxico cursi de «anti», lejos de indignarme, la compasión inunda mi alma y mis labios musitan: ¡pobrecillos!

De la vida y obras de vuestro paisano Andrés Laguna, nada os diré; el entusiasta y cultísimo presidente del Colegio Oficial de Farmacéuticos

de esta provincia D. Zacarías Llorente, mi querido amigo, ha poco os deleitó con una magnífica conferencia sobre Andrés Laguna, poniendo en sus palabras emoción, ciencia y erudición a raudales.

Os diré algo que yo particularmente he averiguado y os diré cómo descubrí el maravilloso lienzo que dentro de pocos días admirarán en el Palacio del Senado, los numerosos extranjeros y nacionales que acuden a Madrid al X Congreso Internacional de Historia de la Medicina.

Muy recientemente en la obra en inglés de Garrison dice de Andrés Laguna: descubrió anatómicamente la *válvula ileo-cecal*, cuya descripción se debe al ilustre segoviano; para mí el dato era en absoluto desconocido. El mismo Garrison, dice que en España hubo en el siglo XVI, una trinidad médica gloriosísima: *Mercado, Vallés* y *Andrés Laguna.*

He podido averiguar que *Antonio de Cartagena*, el famoso médico de Sigüenza, en cuya Universidad cursó Medicina y luego fué famoso profesor en la de Alcalá de Henares con nuestro Andrés Laguna hizo estudios sobre la peste bubónica.

Pude averiguar que siendo un adolescente tradujo la *Fisonomía de Aristóteles* del griego y que en el extranjero se hicieron varias ediciones sin el nombre del traductor. «Angel de Piedad y de Consuelo» le llama Morejón, «Iris hermoso en medio de las borrascas y calamidades de Alemania promovidas por un fraile apóstata». El historiador Chinchilla dice que ha visto en un convento de España y no cita cuál es, un Dioscórides, iluminadas las láminas de plantas por el mismo Laguna, según nota marginal manuscrita y rubricada, acaso por el mismo Laguna.

En Sigüenza (Guadalajara), descubrí una vieja

botica fundada en 1664, en el Hospital de San Mateo fundado en 1197; era la botica, unos cuartos trasteros, magnífica colección de medicamentos del siglo XVII, cerámicas, vidrios, utensilios, etcétera, techo con pinturas murales sin interés artístico, pero inmenso histórico y que todos seguramente conocéis por los trabajos de la Prensa; en ese techo está retratado Andrés Laguna. Al comentar yo el hecho de la gran amistad del Cardenal Mendoza y Andrés Laguna y ser el Cardenal señor de Sigüenza, y luego el franciscano de La Salceda (Cisneros) llevarle a la Complutense; la rivalidad de los dos cardenales que se disputan a Laguna, el ser este profesor en una de ambas Universidades. Los púlpitos magníficos de la Catedral Seguntina, el del Evangelio, representando en bajo relieves maravillosos escenas del descubrimiento de América y Mendoza, gestor de aquel magno acontecimiento; en esto estábamos cuando mi buen amigo D. Fernando Muñoz Grandes, hijo político de la Sra. Viuda de Galilea, me invita a ir a su casa a ver un cuadro muy antiguo. El cuadro es un lienzo al óleo, de gran tamaño y que representa a Andrés Laguna con su boína, ropilla con vueltas de pieles y la leyenda que pone en todos sus retratos: *Andreas Lacvna Segobiemsis, miles sancti pet comes palat medicus Jvl.* III *Pont-Max.*

Doy cuenta en la Prensa. Del «The Wellcome Historical Medical Museum» de Londres me encargan copia al óleo; a Sigüenza va el artista, termina su obra que envío a Londres y allí tenéis a Andrés Laguna, en la galería de retratos de médicos célebres.

El retrato procede del pueblo de Yanguas, donde un ascendiente de D. Fernando Muñoz Gran-

des, médico que ejercio en Yanguas, fué obsequiado con el lienzo; se llamaba Dr. Galilea.

El cuadro será expuesto, así como parte de la botica de Sigüenza, en el Palacio del Senado y con motivo del X Congreso Internacional de Historia de la Medicina.

Figura es la de Laguna que interesa en Italia, ahora en el Congreso Internacional de Historia de la Medicina diré al sabio Capparoni, director del Museo de Historia de la Medicina y Farmacia en Roma, que me honra con su amistad y sus obras y que nos presidirá un día en Madrid, le hablaré del médico Andrés Laguna, que residió en Roma como médico de papas.

Chiarlone dice que queriendo premiar sus servicios a la religión el papa Paulo III nombró a Laguna, en 28 de Diciembre de 1545, *soldado de San Pedro, Caballero de la espuela de oro* y *conde Palatino.* Fué para Carlos V y Felipe II lo que Corvisort para Napoleón, a quien llamaba el genio de la guerra «la experiencia de un hombre superior».

Dato singular de Laguna. Se conoce su sepulcro, en la Iglesia de San Miguel; pero no se sabe dónde nació, ni el mes, día y año. ¿Se investigó en los libros parroquiales? Lo contrario que otros dos grandes españoles: Miguel Cervantes que se sabe dónde nació; pero no se conoce su sepulcro, aunque sí la Iglesia y José Celestino Mutis, que se sabe nació en Cádiz, pero en aquella Iglesia de Santa Inés de Bogotá (Colombia) su sepulcro está ignorado, cosas parece reservadas a los hombres célebres.

Laguna fundó el jardín botánico de Aranjuez antes que los de París y Montpellier. Amberes 15 de Septiembre 1555, carta nuncupatoria a Felipe II.

Opinamos que aún queda por investigar algo de Andrés Laguna: revisión en las Iglesias Segovianas de los libros de nacimiento de aquella época, por si apareciera la partida.

En Galapagar revisar las partidas de defunción de la época, por si fuera cierto que allí falleció al regresar a Segovia.

Revisión del archivo del Cabildo Catedral de Sigüenza para ver si Mendoza, la vieja botica que tiene su retrato; datos de la Universidad de San Antonio de Portaceli, del príncipe Maximiliano, Dres. Castillo, Pérez Escobar, Gálvez, médico de Felipe II y Antonio Cartagena.

Coetáneos del «Segobiemsis» insigne.

Andariego, hace viajes por el extranjero, que en aquella época representaban una enorme resistencia física. Salamanca, París, Amsterdam, Bolonia, Roma, Colonia, Madrid, Toledo, Alcalá, etc.; por carretera y con aquellos carruajes de llantas de hierro y carreteras «sin firmes especiales», sólo sus viajes tienen mérito positivo.

Lingüista; el latín y el griego los llega a dominar.

Político; su actuación es modelo de ecuanimidad, ponderación.

Vamos a estudiar su gran obra, la traducción y anotaciones del libro griego, «Dioscórides», libro básico de la Medicina antigua árabe, edad media, llegando alguna de sus prescripciones hasta hoy.

¿Quién fué Dioscórides?

Pedacius Dioscórides, fundador de la materia médica, cirujano militar griego al servicio de Nerón (58-68 después de Jesucristo), estudió plantas. Su obra es la fuente de la materia médica en la antigüedad; describe 600 plantas, cien más que Theofrasto. Dioscórides es el primer botánico que apli-

ca esta ciencia a la Medicina. Antes que Linneo reconoce familias botánicas; su clasificación es cualitativa, propia más bien de una obra médica que botánica; sus descripciones han sido seguidas «palabra por palabra» por espacio de 16 centurias.

Hasta comenzar el siglo XVII, los mejores libros de botánica son simples comentarios de la obra de Dioscórides; que es la fuente histórica más importante de la terapéutica herbaria, así como de los más famosos sustitutos medioevales de la anestesia. El Vino de Mandrágora prescrito el interior por Dioscórides, como droga contra el insomnio y en dolor lo recomienda explícitamente en las operaciones quirúrgicas y en la cauterización, en enema o inhalación.

Este es el autor griego, al que tradujo y comentó nuestro Andrés Laguna, como así se firmaba y por cuyo trabajo, el laurel, símbolo de la gloria inmortal, ciñe eternamente su cabeza.

La importancia del «Dioscórides» es tan grande, que muy a la ligera os diré lo que pasado mañana en Madrid y en el X Congreso Internacional de Historia de la Medicina digo de esta obra en el primer comunicado que presento al Congreso: «*Botánica árabe aplicada a la Medicina*», trabajo botánico en que con gran esfuerzo logré reunir los nombres de los botánicos árabes; sus obras y las plantas o partes de plantas que en su terapéutica empleaban y la colosal importancia que dieron los árabes a la sistemática vegetal.

Que la Medicina Hispano-árabe tiene su origen en una secta cristiana, *los Nestorianos*, aquel monje obstinado en llamar a la Virgen «madre de Cristo», no «madre de Dios».

Que la medicina árabe es plagio de la griega—

Galeno, Hipócrates, Plinio y Dioscórides—. Que el árabe culto y bien educado tiene el deber de saberse de memoria a Galeno.

Que la sistemática vegetal fué lo más empleado por los árabes, constituyendo la llamada hoy «Farmacognosia». Que dejaron sentado el bagaje medicinal procedente de la sistemática vegetal que existe hoy en las Farmacopeas Europeas, «la pesada carga árabe» según Osler. Al gobierno de los *Abbasidas* se debe al esplendor de estos estudios. Pero todo, señoras y señores, sin originalidad árabe; es el estudio; la traducción; el plagio griego. Buena prueba es que los 110 manuscritos árabes que como preciado tesoro se conservan en la biblioteca Escurialense y del que he publicado un trabajo de todos ustedes conocido, Honaíno comentando a Galeno. Maimónides comentarios de Hipócrates; *Dioscoridis libri* III. *De Re Herbaria.* 845 signatura en El Escorial, y así podríamos citar obras árabes que son comentarios, traducción o inspiración en lo griego. Pues bien, siendo así, el «Dioscórides» tuvo una importancia tan colosal, que fué la primer botánica medicinal; la primera materia médica; la primera obra de «Farmacognosia». Obra que influyó a la escuela de Galerno y después en la de Montpellier. Obra que durante 16 siglos dió la norma en el arte de recetar; unica, 600 plantas que aún subsisten; copiosas ediciones que inundaron el mundo; ediciones en todas lenguas de la tierra. Obra que hasta hace 50 años aún se consultaba y aún hoy existe mucho muy digno de tomarse en consideración. Obra que como el «Quijote», las «Partidas» de Alfonso el Sabio, «Las leyes de Indias», la Anatomía de Valverde de Amuso, las obras de Raimundo Lulio,

las de Arnaldo de Vilanova; el Canon de Avicena, etcétera, etc., son inmortales; pues a esta obra genial, un español insigne la traduce del griego y la comenta. ¿Y cómo? Pues magistralmente, duplicando su volumen, creando una especie de flora de España; prodigando datos curiosísimos. Aquellos grabados en madera preciosísimos, creando una rama de la ciencia la «Farmacognosia».

¿Saber griego? ¿Saber botánica? ¿Saber medicina? Patria, humanidad, ciencia, todo lo glosa Andrés Laguna en su genial traducción y sapientísima anotación.

Esta es la importancia grande de la obra de «Dioscórides», que repito tiene mucho que hoy se podía aplicar. Ah, señores, estamos en el siglo xx. Hemos avanzado tanto, que entre aplicar una inyección intravenosa de un producto de síntesis orgánica o una autovacuna y aplicar un medicamento vegetal, acaso un cocimiento sencillo, la sociedad misma, frívola e incomprensible nos llamaría «curanderos», «médicos del agua», sin meditar que en ocasiones estas sencillas medicaciones son utilísimas, de gran resultado y sin la complicación biológica en muchos casos ignorada por nosotros. Los humanos, volando ya, oyendo a miles de kilómetros, nos hemos llenado de petulancia y creemos que en lo viejo, antañón y ancestral no hay nada útil. Siglo de sabios y de luchas sociales, con el «adelante» para todo; no queremos nada con lo pretérito y en lo pretérito está el origen de todo, lo básico, el cimiento; leed a Laguna lo que dice del opio. Muchos siglos han pasado hasta que en 1816 Sertuerner descubre la morfina puesta por Dios para anular el dolor, máximo bien humano. Pues bien, *antes* se usaba el opio para el

mismo fin, se conocía sus inconvenientes. «Pone la vida en balanza» dice Andrés Laguna... No se conocía la morfina... pero para conocer ésta, había que conocer el opio... ¿Me explico?... Ah, señores; la humanidad prostituyó este bien para conseguir ridículos y fugaces placeres... cobardía en la mayoría de los casos. Pues bien, meditad como hoy; se anula el dolor con opio, como hace quince siglos. Claro es, que se aplica el alcaloide; pero también pensad que el estupefaciente trajo a la humanidad tales daños—nos referimos al vicioso—que la sociedad tuvo que defenderse con leyes sabias que ponen freno a la estulticia humana. ¿Pone la vida en balanza? No parece que aquel «Angel de Piedad» profetizó el mal uso de lo que Dios concedió al humano, y a mi juicio creó una frase magnífica, un léxico exacto.

Meditemos: ¿qué pesa más, el bien o el mal que hace la morfina?

Pregunto yo: ¿Merece olvido lo pretérito? Jamás, respondo. Siempre... siempre enseña.

Existen desde luego Dioscórides, que han sido comentados por autores extranjeros. *Aldine*, 1499 (texto griego); *Stephanus*, 1516 (traducción latina de Ruellius); la rara con texto bilingüe de Colonia (1529); los comentarios italianos de *Mathioli* (Venecia, 1544); el texto greco-latino de *Kurt-Sprengel* (Leipzig 1829-30); la de texto griego *Max-Wellman* (1906-7); la alemana de *Berendes* (Stuttgart, 1902). El espúreo latín, *Dyascorides di berbis feminis*, en la de Hofbiblioteck de Munich con sus 500 ilustraciones; como también el más completo codex (9.332) de la Biblioteca Nacional de París, que data aproximadamente de 540 años; *Florindus*, de la *Dieta Theodori* y otras recopilaciones medioevales,

que se reconocen ahora por los eruditos como «pseudo-Dioscórides».

Los cuatro griegos auténticos son los códices de Nápoles, Constantinopla (en Viena); el códice ilustrado de París núm. 2.179 y el de Sir Thomas Phillips (Cheltelham). El Dr. Hernando, dice en «Los tratamientos actuales»: «El libro de Dioscórides es tan conocido que no necesita comentarios». De él existen números, ediciones en todos los idiomas. Las castellanas son todas modificaciones de las que tradujo el Dr. Andrés Laguna (segoviano) y que se publicó en Amberes en 1555».

En la Academia Nacional de Medicina he visto *catorce* Dioscórides.

La edición de Valencia, 1625, dedicada a la Emperatriz *del cielo, La Virgen de los Desamparados*, impresa a expensas de Claudio Macé, mercader de libros, edición magnífica; hay doce ediciones anteriores. Los ejemplares buenos, son muy raros; por lo general, por el mucho uso están sucios y gastados.

La edición de Salamanca de 1570, de esta existe un ejemplar muy bien conservado en la Biblioteca Nacional, en la sección de «raros e incunables».

La de Madrid, 1733, impresa por Domingo Fernández Arrojo, folio pergamino y láminas, librería Luis Correa, enfrente de las gradas de San Felipe el Real; anotada por Andrés Laguna; ilustrada y añadida por D. Francisco Suárez de Rivera, farmacéutico. Esta edición es muy notable.

Por el cargo que ejercí de bibliotecario de la Academia Nacional de Farmacia, fueron innumerables las ofertas que recibí de ventas de obras de Dioscórides, anotadas por Laguna, en especial de herederos y viudas de compañeros, que creían te-

ner un tesoro con el Dioscórides. Mi respuesta era que no se podía adquirir porque no valía dinero, dado el número inmenso de ejemplares que había; que fueran a mercaderes de libros antiguos que confirmarían mi aserto; como así sucedía. ¿Razones? Pues muy sencillo. Fueron tan numerosas las ediciones y cada una de estas tan copiosas que España se llenó de Dioscórides. Prueba esto del valor y estimación que se tuvo al libro genial, *botánica, farmacognosia y materia médica a la vez*, anotada por Andrés Laguna, que el traductor fué tan inmenso como el autor. ¿Luego el Dioscórides no vale? Científicamente un mundo; financieramente *por abundancia*, no tiene valor. Un simil: la naranja como fruto, en sentido bromatológico, organoléptico e higiénico, es la reina de las frutas. ¿Pero es tan abundante? A peseta el ciento se han vendido en Madrid. ¿Dejará de ser la reina de las frutas? No. Permitidme y perdonadme el simil: es el comercio... que tasa. Si la primera edición del Quijote hubiera sido tan abundante que en cada estante de rebotica o de librería médica o rectoral hubiera un ejemplar... nada valdría y seguiría siendo el monumento del habla castellana, aunque en tasación financiera no ofrecieran una sola peseta.

Vamos a estudiar la obra gigante de Andrés Laguna como traductor y comentarista de la obra griega de Dioscórides. A mi juicio superior el traductor y comentarista al propio autor. Elegimos la edición de Salamanca, 1570. Copiaremos la primera página:

Magnífico escudo grabado en madera: *Pedacio Dioscórides Anazarbeo acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos. Traducido de la lengua griega en la vulgar castellana, ilustrado con claras y sustancia*

les anotaciones y con las figuras de innúmeras plantas exquisitas y raras por el Dr. Andrés Laguna, médico de Julio III Pont-Max. Y añadióse una Tabla para hallar remedio de todo género de enfermedades y otras cosas curiosas, nunca antes impresa. Divophilippo, divi Caroli V Avg. Filio. Heredi opt. max. Dicatum edito Matías Gaft. Con Privilegio. Está basada en dos ducados: Salamanca, 1570.

Primero que encontramos la real orden autorizando la impresión y la publicación. En nombre del Rey firma Francisco de Eraso y reconoce la ímproba labor que representa traducir del griego al romance castellano la obra de Dioscórides y el pintar tantas hierbas tan complicadas con sus flores, frutos, hojas y raíces y luego el grabarlas en madera.

Luego viene el acuerdo del Consejo, «muy útil y provechoso», califica Felipe II la obra realizada por Andrés Laguna y lo firman Pedro Mármol, secretario de Cámara de S. M.; licenciado Menchaca, licenciado Juan Thomas, Dr. Diego Gasco, Dr. Gaspar de Quiroga, Doctor Durango y Antonio Padilla.

Soneto de D. Luis de la Cerda dedicado al doctor Andrés Laguna:

Tu que ganando eterno nombre, en vida
Spíritu gentil, claro y divino
Raro habilidad, excelente peregrino,
Estraña ingenio, jamás oída
Por tí la medicina al fin venida
Se entiende, pues mostraste el camino
Que te hiera siempre de alabanzas digno
y tu fama inmortal, esclarecida.
Dioscórides se alegra y justamente
Que tu entre cien mil otros, fueses solo

PEDACIO

DIOSCORIDES ANAZARBEO,

ACERCA DE LA MATERIA MEDICINAL. Y DE LOS VENENOS MORTIFEROS.

Traducido de Lengua Griega en la vulgar Castellana, è ilustrado con claras, y sustanciales Anotaciones, y con las figuras de innumerables plantas exquisitas, y raras, por el Doctor ANDRES DE LAGUNA, Medico de Julio Tercero Pontifice Maximo.

Vá añadida vna Tabla para hallar remedio de todo genero de enfermedades, y otras cosas curiosas, nunca antes impressa.

Y aora en esta vltima impression, corregido, y enmendado de muchos errores que tenia, conforme al Catalogo nuevo del Santo Oficio de la Inquisicion.

A LA EMPERATRIZ DEL CIELO

LA VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS.

Con licencia: En Valencia, por el Heredero de BENITO MACE, junto el Real Col del Señor Patriarca, Año de 1695.

A expensas de CLAVDIO MACE, Mercader de Libros, vive enfrente de dicho Real Colegio.

Dioscórides de Valencia. Hay doce ediciones anteriores. Este ejemplar muy limpio y conservado tiene índices en todos los idiomas. Notable por sus grabados y riqueza de datos.

A LA EMPERATRIZ DEL CIELO: LA VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS

De las señales del perro rabioso, y de aquellos que son dèl mordidos, Cap. 36.

HE querido hablar de la mordedura del perro rabioso, primero que de las otras, por quanto este animal es domestico, y muy familiar al hombre, vltra que suele rabiar amenudo, y morir rabiando; de los daños del qual es muy dificil guardarse, por donde incurren los hombres a las

Dioscorides.

CANIS RABIDVS.

vezes en peligros inevitables, no siendo socorridos presto con muchos remedios. Suele por la

Curiosísimo dibujo «El perro rabioso», cap. 36: *Canis rabidus*. Anotación de Andrés Laguna al Dioscórides

Quien mejor sus conceptos entendiste.
Gózate España, pues que al mundo diste
Otro nuevo Esculapio y docto Apolo
Para remedio de la humana gente.

Luego el retrato en madera, con la leyenda: *Andreas Lacvna, Segobiemsis Miles Sancti Petri Comes Palat Medicus J. VII III. Pont Max.*

Siempre hemos observado que en sus retratos pone «Segobiemsis» así con esta ortografía, como en sus manifestaciones desea el descanso en su amada Segovia; lo que el destino truncó en contra de su voluntad.

En nuestras investigaciones hemos podido comprender su gran religiosidad; es cristianísimo, así llama a Felipe II «protector y restaurador de la fe» y en todas sus cartas hace gala de su fe y cristianismo.

A la botánica la llama «disciplina herbaria» y al Rey Serenísimo, Inclito, muy poderoso Señor Don Felipe II, por la divina clemencia, Rey de Inglaterra y de Nápoles, Duque de Milán, Príncipe heredero de la India Occidental, de todos los reinos de España; su despedida muy humilde, fiel, leal vasallo el Doctor Andrés Laguna.

Todo esto en el prefacio precioso, que hemos leído con fruición. Este prefacio se debía de dar a conocer, modelo de todo.

Luego vienen las Tablas de hallar remedio y sus excusas; el índice es detalladísimo; citaremos algunos capítulos cogidos al azar. «Ablandar un huevo y meterlo en una redoma»; «para aborrecer el vino»; «almorranas»; de esta enfermedad había de fallecer, según creencia, en Galapagar al regreso a Segovia; aquellas hemorroides mortales «por no saber restañar la sangre», como decía un docu-

mento. Enfermedad que atacó a varios personajes de época como D. Juan de Austria, víctima de la misma enfermedad; era entonces con la gota (morbus regius) enfermedad de moda, como hoy lo es la apendicitis: «Chinches», «Comezón en los miembros genitales», «Confirmar la criatura en el vientre», «Dientes, limpiallos y mondallos», «Empreñar», «Encordios», «Hacer huir las serpientes», «Lepra y leprosos», «Liendres y piojos», «Moscas y Mosquitos», «Que no coma el gato los pollos», etcétera, etc.

Las anotaciones de Andrés Laguna son extensísimas; en ocasiones de mayor amplitud que el original; màgníficas. Primero los nombres regionales de la planta, descripción botánica; puntualiza las diferencias entre las especies, en alguna ocasión llega a la variedad, floración. Indica el momento oportuno para recoger la sumidad o parte de vegetal a secar. Da reglas tales, que parece prevee «la estabilización». Alguna vez discrepa del autor, indica dosis y formas farmacéuticas; es un tratado de botánica aplicada a medicina, farmacognosia y materia médica; desde luego, en la época de su impresión debió ser obra monumental; estudiada, de importancia tan grande, que así se explica la profusión de sus ediciones. Al hablar de geografía botánica, menciona a Roma y Bolonia, si encontró tal o cual planta, demostración palmaria de que en aquellas ciudades donde residió, estudió su flora.

A mí, recientemente Andrés Laguna me sacó de un aprieto. Encargado por mi buen amigo el doctor Cortezo, de clasificar los medicamentos de la vieja botica de Sigüenza de 1664 y que con motivo del X Congreso Internacional de Historia de

la Medicina, se expondrán en el Palacio del Senado, llegué a uno, polvo leonado que decía *Espicanardo*; a pesar de ser estas disciplinas mi especialidad. El medicamento del siglo XVII no podía catalogarlo; consultas en mis obras y archivo... Nada... Consulto a Dioscórides y Andrés Laguna. En su comentario en absoluto me saca de duda; era polvo de la *Valeriana jatamansi* que crece en la India, llamado Nordo Índico, Nordo del Ganges, Nardo estanquide, *Espicanardo*, sabor amargo y aromático, olor fuerte y agradable. Nervino y excitante, usado en los años de 1550 a 1650. Si visitan la exposición del Palacio del Senado y ven las instalaciones de la botica de Sigüenza, al ver el viejo bote con el viejísimo medicamento del siglo XVI, *Espicanardo*, el catálogo fué completo merced a Andrés Laguna.

Para mí, en mis estudios históricos al manejar Dioscórides quien me interesa es el traductor y comentarista, el «Segobiemsis insigne», el autor no me interesa. Siempre, siempre en Laguna se encuentra algo interesante, ameno, que cautiva, jamás mejor que en esta ocasión se puede decir la manida frase «los estrechos límites». En cincuenta minutos quiero decir muchas cosas de Andrés Laguna, el tiempo me devora. No puedo resistir la tentación de copiar un comentario de Laguna, es muy cortito. El olmo: «Ninguno hay que no conozca el olmo; el licor que se haya dentro de sus vegijas, es valeroso remedio contra la quebradura de los niños pequeños, aplicado debajo del braguerito en un poco de lienzo». Ya tienen las madres un viejo consejo olvidado y dado por un sabio.

Al hablar del beleño (Hyosciamus) nos dice que puesto en la funda de una almohada, combatirá

el insomnio. Esto explica el por qué en los sepulcros de nuestras viejas Catedrales vemos la almohada con vegetales; él sufrió insomnio y una mujer Tudesca le habló del beleño; el hyosciamus que produce el sueño eterno, el beleño narcótico de dos centurias. Calderón en su «La vida es sueño» se vale del Hyosciamus (beleño) para que el infortunado príncipe de Polonia, Segismundo, pase de su mazmorra al Palacio Real, «soñando». Laguna, magistralmente, describe el célebre beleño.

El tratado de la víbora, es magnífico.

Laguna emplea la palabra «valerosamente» al aludir a la acción del medicamento contra la enfermedad; frase elegante, gráfica; léxico correctísimo; se podía tomar como modelo.

Al hablar del Llanten (Plantago major), dice «que restaña la sangre *valerosamente*, mezclada con clara de huevo y Bol Arménico y puesto en la frente y sienes y con alguna mecha sutil metida dentro de las narices, *restriñe súbito la que derrama por ellas*». ¿Qué sarcasmos tiene el destino? Quien esto escribe y aconseja, muere de hemorroides, precisamente «por no saber restrañar la sangre». Hoy las hemorragias en ciertas regiones se cohiben con el llanten. ¿Por qué esta medicación sencilla, inocente y segura en especial en los epistasis, por qué no se emplea? La diosa moda, que también como frívola, contagia hasta la medicina.

Al Regaliz le llama *Regaliza* y científicamente le llama *Glycyrrhiza*, admite dos especies *Spinosa* y *Loevis*.

Curiosísima la descripción y usos de la *Centaurea* (del centauro Chirón): la compuesta tan abundante en las sierras del centro; dice Laguna «su cocimiento vuelve los cabellos como hebras de oro;

del cual efecto le llaman *Biodella* en Italia, que es lo mismo que enrubiadora». ¡Si lo supieran nuestras damitas platino! Creo que esta noticia habrá excitado la curiosidad de nuestras bellas damitas; es una *compuesta*. La tenéis en la sierra próxima, *Centaurea Scabiosa L*, la llamada *Centaurea mayor*, florece Junio-Julio, vilano rojizo; me supongo algún compañero clasificando la centaurea a instancia de mocita que quiere ser más bella aunque sea difícil su intento.

Al tenor de estas curiosidades, se podrían conseguir miles; pues la amenidad es una característica de Andrés Laguna; es ameno. De mí sé decir que la lectura de las anotaciones de Laguna en el *Pedacio Dioscórides Anazorbeo* siempre me distrajeron sobremanera y saqué datos interesantísimos.

Al hablar del *Papaver corniculatum*, dice: «el opio es enemigo del cuerpo humano» «que debe administrarse solo cuando no haya otro remedio» «por dolores intermitentes» «pues debilita y pone la vida en balanza» ¡Qué bonita frase!

Del Acónito (Aconitum) «que ahoga a las panteras» «que el vino de acónito socorre a los heridos por el alacrán».

Al hablar del Cisto (ládano) dice: «Esta especie de Cisto que describe Dioscórides de la cual se recoge el licor en las boticas, el llamado ládano, es aquella planta muy pegajosa que en Castilla tiene por nombre jara; crece gran copia de ella en las montañas del Guadarrama y en torno de Colmenar, donde viniendo de Toledo a Segovia el año 39, me mostró un boticario más de 10 libras de ládano perfectísimo, que había él mismo cogido echando en agua hirviendo la jara y sacando después la grasa que a manera de aceite nada por

encima del cocimiento. La cual manera de recoger el ládano tengo por más honesta, por más fácil y provechosa.»

En efecto, el que conozca el partido de Colmenar en la Sierra de Guadarrama habrá podido apreciar la enorme cantidad de jaras—Cistus—en especial la *ladaniferus*, la del ládano y pegajosa que habla Laguna.

Del *Gordolobo* (Verbaseum) las raíces cocidas y mezcladas con manteca, mitigan el dolor de las almorranas y deshacen la hinchazón y las hojas mojadas entre dos piedras y puestas entre las enclavaduras de los caballos, dilatan la enclavadura.

De nombres científicos algunos subsisten hoy; llega a distinguir hasta variedades. Hacemos merced de omitir el tecnicismo y consideraciones científicas de la sistemática vegetal, para no alterar el propósito de vulgarización y de amenidad, pues los temas botánicos reconozco son plúmbeos; no hay posibilidad de poderlos soportar; no puedo olvidar, que en conferencia mía en que describía las *Efedras* y marcaba las diferencias entre las especies «Altissima» y «Scoparia», un buen padre de almas que estaba en sillón muy próximo a mí, con la boca abierta y en profundo sueño, nos dió unos solos de trompa, que me hicieron perder los papeles y prometerme a mí mismo no hablar en público de botánica descriptiva.

Laguna es prudente; condición de sabio; del *Polígalo*. Así escrito, dice: «Es tan breve la descripción de Dioscórides, acerca de aquesta planta, que nos da muy poca luz para darla a conocer; así cumple dexar en blanco su historia, si no queremos de las cosas que ignoramos, disputar sin algún fundamento.»

¡Magnífico!

Al cohombrillo le llama, *Cogombrillo faluage o amargo*. Copiaremos el comentario del Ricino. «Aquel animalejo hediondo y enemigo capital de las bestias de cuatro patas, que llamamos garrapata en Castilla, en griego se dice «Croton» y en latín «Ricinus», los cuales cuatro nombres convinieran a esta hierba, por su simiente, exquisitamente semejante a la garrapata. Nace copiosísima en Egipto, donde no solamente da aceite su fruto, empero también mecha de sus entrañas para alumbrar con ella a los hombres. Purga su simiente por entre ambas partes, *valerosísimamente* y evacua de las junturas por donde suele ser un soberano remedio en la ciática, empero nunca se debe de dar sino a personas robustas, ni en mayor cantidad de dos drogmas. Cocido dentro de un gallo viejo hace milagros en los dolores de hijada, dándose a beber solamente el caldo». Seguramente que nadie sabía que de las fibras de los tallos de Ricino se hacían antorchas para alumbrarse los hombres. Ya lo preconiza como un remedio soberano. Lo del gallo viejo curiosísimo. Tomamos este dato para la historia de la medicina. ¿Quién podría pensar entonces que el aceite, extraído de aquella semilla como garrapatas había de ser por su viscosidad, no dejar resíduo y no recalentarse el lubrificante ideal para el motor para volar los hombres?

Dioscórides dice «que las hojas de Ricino con vinagre puesto sobre las tetas —textual— endurecidas por la leche las relaxa». Acción contraria a unas célebres píldoras que anunciaban el endurecimiento de senos y que alguna vez os habrá hecho sonreir el anuncio.

Del *Helecho macho* (Polypodium) dice: «El humo

extermina las chinches». ¡Buena noticia para alguna «Casa de la Troya», «que por ninguna vía se debe dar helecho a las hembras!; a las preñadas las hace mal parir y a las otras quita la potencia de jamás empreñarse».

Curiosísimo es cómo se propagan los helechos (Pteris); y el saber los sexos, fecundación y modo de propagarse los fenerógamas. En su *Epitome Goleni Operum* (1548) dice: «Reperitum etiam ut in animalium generibus, sic sexus uterque in stirpibus... Si ex fragantia, masculi portio aliqua ad fæminara rentorum veneficio pervenerit ipsius fæminæ fructus eito ad maturitatem pervenerid.»

Estos ejemplos os darán clara idea de la terapéutica del siglo XVI. Laguna lega a la posteridad aquellos conocimientos que hoy llamamos «Farmacognosia»; aquellas 600 plantas entre medicina oficial y Farmacopea de vulgo, después de 400 años subsisten; muy pocos se añadió a la lista. Hoy conocemos las mismas que Laguna, de ésto podemos sacar la consecuencia que la medicina tuvo su origen griego, aquella secta cristiana «Los Nestorianos». Dioscórides, Hipócrates Plinio, Galeno, los árabes copian a los griegos y su medicina árabe, es la traducción del griego al árabe. Avicena, Averroes, Racis, Maimónides, Algrafiqui, etc., no son sino plagiarios de los griegos con sus inventos y su creación del *Aggir* (Farmacéutico) y su alquimia árabe, pero fundamentado en Grecia. Así hasta el 1492 descubrimiento de América, en que la flora del mundo nuevo nos proporciona nuevos materiales importantísimos: Quina, Coca, Cacao, Zarzaparrillas, Guayaco, etc., etc., y la terapéutica sufre honda transformación, siguiendo así hasta hace un par de decenios en que la terapéutica cambió el modo

y forma de la farmacia y aún de la medicina. La especialidad farmacéutica, el inyectable, comprimido, la síntesis orgánica, la opoterapia, sueros y vacunas, dió al traste con la vieja medicina—clásica según algunos—y los viejos farmacos y los viejos formularios pasaron a las vitrinas de los Museos de Historia y de la Medicina.

Laguna será siempre la figura cumbre que dió a conocer en España y sus Indias la medicina griega, que anotó y comentó aplicando sus conocimientos botánicos a España, Roma y Colonia, que popularizó la medicina vegetal y la animal y que con su talento, ecuanimidad y grandes conocimientos médicos, ejerció absoluta influencia en la medicina durante tres siglos. ¿No habían de ser copiosas las ediciones de Dioscórides?

Del vino y bebidas alcohólicas se muestra enemigo, «rebaja las fuerzas del cuerpo y el vigor del ánimo», lo cual Homero teniendo bien entendido, introduce a Héctor hablando de Hecubia:

Oh, madre a qüien se debe reverencia
No me presentes esos dulces vinos
Ni quieras embotarme la potencia
La fuerza y el vigor o la excellencia
Del ánimo y del cuerpo tan divinos.

Como mineralogista se muestra sapientísimo, conoce los criaderos españoles.

Como zoólogo, en el capítulo de sanguijuelas se muestra el hombre ponderado y sabio.

Magnífico tratando la hidrofobia, capítulo xxxv de la Escolopendra, Alacranes, Abejas y Abispas, Murgaños y víbora.

Los pesos antiguos, onzas, dragmas, escrúpulos, óbolos, siliquas.

Las medidas de miel, vino y aceite; todo detallado minucioso, utilísimo en aquella época.

Y termina con aquello tan simpático: «Al benigno lector».

Indices minuciosos, luego nombres griegos, tabla de nombres latinos, tabla de nombres franceses, tabla de nombres tudescos. Privilegio del reino de Aragón y privilegio para los países de Flandes y Bravante.

Andrés Laguna fué poeta, hizo los versos de «La Parra», que en la edición de Salamanca, 1570, trae al final.

La poesía está incompleta; al tratar de las diferencias entre la vid y el vino, se refiere a Plinio y como la parra con su frondosidad privaba a cierto amigo suyo, enamorado de su dama, el poderla ver, pues la galería de la bella la cubría la parra, Laguna la adjudica estos graciosos denuestos:

Parra por mí mal nacida,
que ansí me tienes mi amor
eclipsado,
de camellos seas pacida
y tu tronco en su vigor
sea talado.

Esme más triste y odiosa
que el maldito arbol de Adan
tu presencia,
pues que me escondes la Rosa
que desterraba mi afán
en tu ausencia.

Tu beldad y tu verdura
que se deleita en me dar
aflicción,

se convierta en negrura
y véala yo tornar
en carbón.

Tus ramas tan extendidas,
tus hojas encaramadas
hacia el cielo,
véalas yo esparcidas,
véalas yo derramadas
por el suelo.

Andes siempre entre los pies
de tal fuego seas quemada
cual Sodoma,
no la zarza de Moisés
y véate yo tornada
en carcoma.

Y porque más no persigas
bellaca, mal inclinada
los humanos,
seas roida de hormigas
y de hormigas horadada
y de gusanos.

El agua y el sol te falten
deseche de sí la tierra
tus raigones,
furiosos rayos te asalten,
seas podada con sierra
y azadones.

Seas en tallo comida
pues que encubres la faz
deseada,
véate yo consumida

y antes de tener agraz
seas helada.

Noé, gran culpa tuviste
cuando la parra plantaste
tan mañero,
con ella me destruiste
aunque sus daños probaste
tu el primero.

Mas pues Phebo es el autor
que esta planta mal criada
tanto crezca,
sin duda tiene temor
que la estrella allí encerrada
la oscurezca; etc., etc., etc.

Creemos oportuno, ya que la ocasión se presenta, de dejar en letras de molde la lista de obras que se deben a su pluma y talento; no abrigamos la pretensión de que la lista sea completa, no; acaso alguna escapó a nuestra requisa e investigación; pero sí creemos que deben de consignarse. Creo son *ventidos* obras, mas aquellas traducciones latinas de los famosos *Catilinarios de Cicerón, Guerra de los Galias, etc.*, que en nuestros años mozos estudiamos en el Instituto de la Gramática Latina. Hace 385 años Laguna los tradujo y aún subsisten.

Anathomica methodus... París, 1535. *Galeni de urinis libri duo; Aristotelis de mundo...* Alcalá, 1536. *Aristotelis de Phisonomia...* París, 1535. *Galeni liber de historio Philosophyca...* Colonia, 1543. *Relatio ex Italia ad Germanos missa de ostenlis quibusdam Constantinopolis, Junio et Julio mensibus, Anni 1542, factis Colonia, 1542, Amberes, 1544; Maguncia, 1552. Ocy-pum et Trago podegra*, traducido de los diálogos dramáticos de Ju-

liano, Alcalá, 1538. *Compendium curationis precautionis morbi*, Estrasburgo, 1542. *Aristotelis de plantis*, Colonia, 1543. *Europa sesse discrutrans*, Colonia, 1543. *Geoponicom sive de Agricultura tractatus*, traducción de la obra atribuída a Cassio Dionisio, Colonia, 1543. *Aristoteles... de virtitubus...* Colonia, 1543.

Epitomes omnium Galeris Perhumeni Universum Victus ratio scholastreus pauperibus piratu facilis et salubris de virtus exercitiorum vatione máxima in senectute observanda .. París, 1547. *Compendium Galeni*, Venecia, 1548. *De artículi morbo comentaribus...* Roma, 1551. *Annotationes in Galeni intérprete*, Venecia, 1548. *Annotaciones in Dioscorides Anazarbeam*, Lyon, 1554. *De Contradictio pibus quæ apud Galenum sunt...* Lyon, 1554. *Epistola apologética ad Janum Cornarium*, Lyon, 1554. *Pedacio Dioscorides Anazarbeo*, 1555.

Methodus cognoscendi extirpandique nascentes in vexicæ callo carunculas, discurso breve que trata de la peste, y en 1557 viviendo en Amberes traduce las cuatro gravísimas acusaciones a Catilina, por Cicerón. Allá en mis lejanos años de estudiante de bachiller en 1892 recuerdo las traducciones de estos discursos de Cicerón... *Quosque tamdem Catilina avutere patiencia nostram...* Nadie nos dijo que se debían al famoso médico segoviano Andrés Laguna... e inmutables llevan cuatro siglos. ¡Cuántos millares de seres humanos no han estudiado en ellas!

También he averiguado que Felipe II tuvo como boticario a D. Miguel Navarro, aragonés, botánico que se inspiró en el Dioscórides y férvido admirador de Laguna. Herborizó y merced al segoviano insigne cultivó para la Farmacia Hispana el estudio de la sistemática vegetal aplicada a la medicina.

El mismo año que fallecía el Papa Julio III, La-

guna escribía y terminaba sus comentarios al Dioscórides.

Ya el aforo de tiempo nos conmina a terminar; 45 minutos llevamos en «elogio histórico» de Andrés Laguna, como traductor y como comentarista de la obra del cirujano de Nerón *Pedacius Dioscórides Anazarbeo*. Estamos, señoras y señores, en Segovia, cuna de Laguna, insigne ciudad, baluarte de Castilla, magnífico museo románico. Acueducto que en noches de luna produce su contemplación impresión única e imborrable. *Alcázar*, entre el Eresma y Clamores, ideal castillo medioeval. *Catedral, gótica* de transición al renacimiento. *La Fuencisla, el Parral*, casas de *Juan Bravo* y *Lozoya*, casa de *los Picos, San Millán, San Martín, San Miguel, San Quirce*, etc. Palacios y templos magníficos, con una fisonomía tan característica en sus calles y casas, tan típico, tan castellano, y tan español que el viajero queda impresionado y sabiendo cómo serían en nuestra vieja España estas ciudades gloriosas. En la vertiente del Guadarrama, con paisajes y pinares inigualados como Valsaín. Al norte, la tierra parda de Castilla, de largas besanas, trigales. *Zamarramala*, la de las monteras y en esa tierra noble y castellana, poblada con hombres hidalgos y de pechos honrados. Mujeres bellas y virtuosas—la mujer española—las que siempre oyeron a Santa Teresa de Jesús y Fray Luis de León, desparramados en lares gloriosos hispanos. *Riaza*, pintoresca, pastoril y folklórica, la del bosque de Maillos. *Turégano*, con su magnífico castillo. *Cuéllar*, señorío de D. Beltrán de la Cueva. *Coca*, con aquel Castillo de ladrillo. *Castilnovo*, con su castillo moro. *Pedraza*, con castillo roquero en en altísima escarpe. *Sepúlveda*, entre abismos, Igle-

sias y casonas, aristocráticas me recuerda a Santillana del Mar.

Santa María de Nieva, con su Iglesia y preciosos capiteles. *Villacastín*, con su iglesia greco-romana y el interior gótico, precioso templo; pues a esta tierra tan castellana y tan española, su hijo Andrés Laguna la amó con infinita ternura. «Segobiemsis», luego conde palatino, médico de Julio III pontífice máximo, soldado del Santo Padre, etc., pero primero «Segobiemsis». Aquí, en la iglesia de San Miguel, reposan sus cenizas, con los suyos y en su ciudad amada.

Hombre sabio, hombre bueno, cristiano, muy español. Segovia debe sentirse orgullosa con su hijo predilecto y al terminar este «elogio histórico», que le dedica un modesto farmacéutico español, dedicado a estudios de farmacognosia e históricos, férvido admirador de Andrés Laguna, en esta ocasión siente más que nunca no poder con su pluma ensalzar más y mejor al segoviano insigne; al hombre cristiano y bueno; al español racial; al médico, botánico, viajero, político, latino, helenista, escritor brillante, al lingüista, al poeta, al verdadero sabio.

A los que seáis católicos, una oración por su alma; a los que no, admiración y respeto a su nombre glorioso.

A mí, señoras y señores, perdonadme mi léxico incorrecto; os ofrendo mi buen deseo y mi admiración a vuestro paisano y aceptad como verdad intangible que no lo sé hacer mejor, y que cuanto investigué de Laguna, con idea de ofrecéroslo a vosotros, era: Laguna es vuestro, es vuestra ejecutoria, es vuestro legítimo orgullo. Yo, que me declaro su admirador al saber su anhelo al ponerse

«Segobiemsis» si al descubrir su retrato y bucear su vida, al encontrar algo nuevo creyendo interpretar su sentir, ¿a quién debía de ofrendar lo que la búsqueda me daba? A vosotros. Por eso me tenéis aquí.

Parece que satisfice un deber de conciencia al decir lo que sentía de Andrés Laguna; quería decir lo que sentía y en su propia ciudad natal; el cielo me lo proporcionó; quedo tranquilo.

He terminado.

Francisco J. Blanco Juste
Farmacéutico-Académico
Secretario del Comité Nacional del Quino
Vocal de la Junta de publicaciones del X Congreso
Internacional de Historia de la Medicina